



POR Sergio Rivero Carrasco

## Cada generación tiene su 26

**Y**A HAN pasado 124 años de aquel 26 de julio de 1896 en que un grupo de jóvenes pineros, desafiando la representación del gobierno español en la entonces Isla de Pinos, se alzara en Nueva Gerona con el propósito de capturar al capitán general José Berriz y unirse a las tropas comandadas por Antonio Maceo cuando extendían la lucha independentista al occidente cubano.

En 1953, 57 años después, en la misma fecha en la que también se celebraban las fiestas carnavalescas en la entonces más oriental provincia cubana, otro grupo de valerosos jóvenes empeñados en no dejar morir al Apóstol en el año del centenario de su natalicio, asaltaron la segunda fortaleza militar de la tiranía de Batista, el cuartel Moncada en Santiago de Cuba, y de forma simultánea el Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo.

Esa fecha, destacada en la historia patria como el Día de la Rebelión Nacional, inició la etapa por la definitiva liberación de Cuba.

Ambas epopeyas no solo se enlazan en igual jornada de julio, sino en sus propósitos redentores de la lucha por eliminar la dominación existente en aras de un futuro próspero para la nación y sus hijos.

En este territorio derramó su sangre uno de los organizadores del levantamiento, Bruno Hernández, primer mártir aquí por la independencia.

Otros muchos fueron asesinados con rabia y torturas insaciables en

las acciones del Moncada, pero en todos brillaron el valor, la hidalguía y el patriotismo de los cubanos, y a la vez demostraron que había una generación dispuesta a luchar hasta sus últimas consecuencias.

En cada momento la juventud ha hecho suyo el curso de la historia, su sentimiento de rebeldía contra la opresión la convirtió en protagonista de tanta transformación demandada a la nación desde hace más de 150 años, en la única Revolución, iniciada el diez de octubre de 1868 y continuada hoy con superiores objetivos y en condiciones muy adversas por la presencia de un imperio agresivo empeñado en sojuzgar al mundo con su agonizante modelo neoliberal.

Por eso cada 26 evocamos la rebeldía que multiplica el orgullo y patriotismo de los cubanos. Cada 26 crece la Patria como lo sigue haciendo con la digna y solidaria respuesta dada ante la pandemia en su tierra y en otras partes del orbe.

Tanto los jóvenes del alzamiento pinero como los del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes tuvieron oportunidad de dejar escritas páginas imborrables de heroísmo; los de hoy han tenido la oportunidad de convertirse en "valientes" defensores de la vida, que es lo más preciado del ser humano, entregándose en el cumplimiento de disímiles tareas en barriadas, hospitales, centros de vigilancia, de tránsito, de aislamiento de contactos y sospechosos, en la recuperación, con aporte voluntario y decidido como lo hicieron los muchachos que siguieron a Fidel aquella madrugada inolvidable.

Los que hoy continúan sus pasos están conscientes de que forman parte de una generación de cubanos igualmente comprometida con los destinos de Cuba y asume sus misiones como su Moncada, en momentos tan complejos como hace 67 años en que enfrentaron un ejército armado hasta los dientes, muros que parecían infranqueables, colosales mentiras y un revés que convirtieron en victoria para todos los tiempos.



POR Julio César Sánchez Guerra (\*)

## ¿Ser más pineros? (Parte I)

**P**ARA ser más pineros y afianzar raíces de pertenencia es preciso comprender las dificultades y los conflictos culturales en la formación de dicha identidad. Es necesario adentrarnos en asuntos de naturaleza sociocultural. No pocos historiadores, con diversos matices, han abordado la complejidad pinera.

La Isla se convierte en un desafío para los gobiernos de todos los tiempos: Está separada del resto del territorio nacional por el mar; no dispone de grandes recursos naturales; la geografía tiene un impacto en la historia; las aguas profundas se concentran en el sur sin muchas posibilidades de un puerto seguro; las del norte no permiten asegurar un puerto de aguas profundas, sin embargo, es en ese punto y a través de un río donde queda el lugar escogido por España para fundar Nueva Gerona.

En el orden militar, la cercanía al resto de las costas de Cuba y el estar situado cerca del canal de Panamá y Suramérica convierten a la Isla en centro de disputa geoestratégica, por la cual se enfrentan varios imperios, incluyendo Estados Unidos en tiempo de la neocolonia.

Ante esta realidad, a lo largo de la breve historia local se buscaron algunas soluciones: Colonia militar y penal (España); Presidio Modelo (Gobierno de Gerardo Machado); Zona Franca (Gobierno de Fulgencio Batista); Plan de los Once Puntos (Triunfo de la Revolución 1959); Desarrollo citrícola y escuelas en el campo (1970-1989); Plan de Desarrollo Integral hasta el 2030.

Todas han pretendido dar solución al reto que significa la Isla en el orden geográfico, social y militar. La colonia penal desde 1834, intentaba aislar a los cubanos que eran adversarios políticos de España. Tal acontecimiento no impidió el amor a la independencia y estimuló en un grupo de pineros el amor a la Patria y la capacidad de dar su vida en su defensa, como lo probaría el alzamiento del 26 de julio de 1896 contra el poderío colonialista.

El Gobierno de Machado -llegado al poder con la consigna de "agua, caminos y escuelas"- le dejó a la Isla una escuela y un presidio. Más allá de los ho-

rroses de aquel antro de destrucción de seres humanos, y los propios temores entre los nativos, para los pineros era fuente de empleo y estímulo a infraestructuras, transportación, fenómenos que de alguna manera impactaban en sus propias vidas. Las lecturas de este asunto no han de ser lineales sino contextualizadas en un entramado de tejidos y relaciones sociales complejas que sitúan el territorio ante una situación de dependencia a una solución que llegaba desde afuera.

La Zona Franca, en tiempos de Batista, acentuaba también la dependencia a los monopolios yanquis y a elementos de la mafia ligada al dictador; pero ante el ciudadano común se le presentaba una magnífica oportunidad de mejorar económicamente, comprar buenos perfumes o un carro más barato.

En las revistas de la época puede leerse una consigna en una manifestación popular: "Cuba ha tenido varios presidentes, Isla de Pinos solo uno, Batista". Ello no significa que los pineros fueran batistianos, sino que consideraron benéfica su influencia o "preocupación" por la Isla. (Se sabe que Batista tenía aquí intereses económicos para elevar su peculio personal).

Al triunfar la Revolución en 1959 es eliminada la Zona Franca, motivando la incompreensión de no pocos pineros. En su lugar se establece la política de los Once Puntos planteados por Fidel para la rehabilitación económica y social de un territorio que se distanciaba de los intereses nacionales. Se concibió una transformación que estimulara la producción ganadera, el turismo, infraestructuras, construcciones, el transporte y el bajo costo de los pasajes para entrar y salir de la Isla, entre otros asuntos.

(\*) Profesor de la Universidad y colaborador



## Victoria lo VIO

TEXTO y FOTOS: Yoandris Delgado Matos

Resulta gratificante la alegría de un niño cuando monta columpio, cachumbambé o se desliza por la canal; al disfrutar de esos mágicos aparatos los pequeños se sienten superhéroes. ¡Enhorabuena! están los tradicionales parquecitos. Este, de la barriada Abel Santamaría, muestra no solo cómo se recrean los infantes con los pocos equipos que funcionan, sino también cuántos permanecen rotos y reclaman a la entidad responsabilizada reparación urgente ante el deterioro.

